

NATALIDAD E INSTITUCIONES

Virginia SÁNCHEZ MARCOS

Universidad de Cantabria

ESPAÑA presenta una de las tasas de natalidad más bajas de los países de la OCDE desde hace décadas. Las mujeres españolas nacidas a mediados de los años setenta, cuya etapa fértil ya ha concluido, tienen un número medio de hijos inferior al de otros países de nuestro entorno. La menor fecundidad de estas mujeres con respecto a otros países, se debe tanto a una mayor proporción de mujeres sin hijos como a una menor proporción de mujeres con tres hijos o más. Además, la edad media a la que las mujeres tienen su primer hijo en España es aproximadamente dos años mayor que la edad media en otros países. Esta situación resulta preocupante porque la discrepancia en España entre la fecundidad deseada y la efectiva es sustancial, según algunos estudios, la mayor de los países de nuestro entorno. Los economistas han estudiado posibles desencadenantes de este fenómeno, pero nuestra comprensión sobre el mismo es aun limitada. Una de las posibles causas que más atención recibe es la inestabilidad laboral que se deriva de la alta incidencia de los contratos temporales y el elevado desempleo al que se enfrentan los hogares españoles. Efectivamente, la evidencia empírica y cuantitativa sugiere que esta podría ser una de las causas del reducido número de hijos de las mujeres españolas. Además, la escasa flexibilidad laboral y, en concreto, la elevada incidencia de la jornada partida en España, desincentiva la natalidad entre las mujeres con un mayor coste de oportunidad de abandonar el mercado de trabajo, como es el caso de las mujeres con estudios universitarios. Otro factor destacado es la limitada generosidad de las ayudas que reciben las familias con hijos, y del gasto destinado a la educación infantil. De nuevo, algunos estudios indican que la equiparación con los niveles de gasto de otros países europeos podría tener un impacto positivo sobre la natalidad. Más allá de los aspectos relacionados con el mercado de trabajo, existen razones para pensar que las dificultades de acceso a la primera vivienda podrían jugar un papel importante a la hora de explicar la reducida natalidad, pero se necesita más investigación para dilucidar la importancia de este factor. Asimismo, el desigual reparto entre padres y madres de los cuidados de los menores podría ocasionar, tal y como sugieren varios autores, una baja natalidad debido a un posible menor deseo de ser madres de las mujeres españolas. Sin embargo, la discrepancia entre la fecundidad deseada y la efectiva, sugiere un papel modesto de este factor.

Los resultados de los estudios sobre los determinantes de la natalidad aconsejan la adopción de medidas que faciliten la conciliación de la vida laboral y familiar pues podrían favorecer un incremento del número de hijos de las mujeres españolas, además de incrementar la participación laboral de las madres. Entre las medidas que convendría adoptar para conseguir dicho objetivo, están aquellas que reducen el coste de la participación laboral de las madres, tales como la financiación de guarderías o las ayudas directas a madres trabajadoras. Además, medidas que impulsen el abandono de la jornada partida, pudiendo establecerse restricciones explícitas al uso de este tipo de jornada, podrían tener un impacto positivo sobre la natalidad. Si la prevalencia de la jornada partida en España responde únicamente a razones históricas que han llevado a que las empresas se coordinen en esta modalidad de jornada laboral, una normativa que facilite que las empresas se organicen en una jornada continua similar a la de otros países europeos podría tener efectos positivos sobre la natalidad, y, posiblemente, sobre algunos indicadores de la calidad de vida. Por supuesto, la adopción de medidas que contribuyan a reducir la inestabilidad de las relaciones laborales y la elevada incidencia de los episodios de desempleo que atraviesan los hogares españoles tendrían también un impacto positivo sobre la fecundidad. Por último, se necesita más investigación para determinar la relevancia de otros aspectos tales como las dificultades de acceso a la vivienda y la desigual distribución de las tareas de cuidados de los hijos entre madres y padres, como posibles desencadenantes de la baja natalidad en España.